

Y no me refiero solamente al tipo de enfoque innovador del Frontier College o de SUCU (Servicio Universitario Canadiense de Ultramar).

Tengo la confianza de que, a largo plazo, la sociedad solamente se robustecerá si ayudamos a los grupos minoritarios a comunicarse entre sí y con el resto de la sociedad. No olvidemos, sin embargo, los riesgos. Una vez alentadas las esperanzas de la población, éstas no se satisfarán con un tratamiento de segundo orden. Por esto, debemos comprometernos a no retroceder una vez empeñados en la tarea de ayudar a los grupos minoritarios.

También debemos comprender que la respuesta no consiste en proporcionar a estos grupos ayuda financiera indefinida, aunque esto sea parte de la solución. En ocasiones nuestros obstinados amigos del Consejo del Tesoro de Ottawa nos dirán: ¿a dónde llegaremos con todo esto? ¿se trata de un pozo sin fondo? ¿cuándo dejaréis de dar dinero a grupos femeninos, grupos étnicos, grupos indígenas, grupos de grupos...? Nuestra respuesta es: cuando haya en Canadá una mayor aceptación de la diversidad y del pluralismo. Curiosamente, esto no satisface a los escépticos. ¿Cuánta diversidad? ¿cuánto pluralismo? para la mayoría de los canadienses estas preguntas no tienen respuesta todavía.

El dinero no es suficiente

Pero el punto importante es, sin duda alguna, que no basta con proporcionar fondos. Debe haber una mayor accesibilidad a la información y a la toma de decisiones. Se deben hacer esfuerzos de desarrollo a largo plazo, contar con servicios más amplios de asistencia social y ejercitar mayor coordinación entre los diferentes aspectos de las políticas.

Por ejemplo, debemos recordar que si las personas se sienten amenazadas por el cambio, saldrán en defensa de sus intereses. Si la gente ve que los inmigrantes reciben puestos de trabajo mientras existe todavía un alto nivel

de desempleo, no debemos sorprendernos que se ignore las sutilezas de la oferta y las demandas laborales. En este campo, los gobiernos tienen la obligación de asegurar mayor constancia a nuestras políticas de empleo, inmigración y desarrollo social. En caso contrario, proporcionaremos a ciertos canadienses munición para culpar sus problemas a los recién venidos. No debemos proporcionar inadvertidamente víctimas propiciatorias de las frustraciones de la sociedad.

De aquí que mi compromiso de apoyo a las minorías se mantenga firme. En mi opinión, nuestro papel consiste en sembrar ideas, facilitar nuevos enfoques y alentar a otros.

Pero junto con esta política, debemos esforzarnos al máximo para evitar las situaciones de confrontación en las que un grupo minoritario se encuentre en posición de dar el ultimátum a la sociedad. Los gobiernos tienen muy particularmente, la responsabilidad de crear una atmósfera, un marco, en el que se aireen los diferentes puntos de vista en un espíritu de tolerancia y comprensión mutuas. Me permito esperar que en el futuro, mostraremos el mismo vigor para apoyar las oportunidades de comunicación de las minorías. Es evidente que se han realizado progresos, pero todavía podemos esforzarnos más en ayudar a la mayoría a comprender los requisitos de una sociedad pluralista y en preparar el camino para una recepción menos hostil de los puntos de vista minoritarios.

Finalmente, el derecho de tener ideas distintas y exponerlas, el derecho a la autodeterminación y desarrollo de la personalidad propia son elementos que se encuentran en las raíces mismas de una sociedad pluralista y democrática. Si nuestra historia y la coyuntura actual nos dicen algo es que la comunicación en una sociedad pluralista no solo es posible sino fundamental.

* * * *